

Ensayos y opiniones

Reflexión ética

Pedro Silva Sánchez*

*Titular del Comité de Bioética de Conapeme

Quienes integramos una sociedad de Médicos y Pediatras, nos sentimos con un valor humano muy por encima del común de las personas; el haber estudiado una carrera noble, humana y con alta sensibilidad para sentir la ternura ante un bebé prematuro, que en nuestras manos no nos dice nada y a la vez nos dice todo: Estoy en tus manos, tus habilidades, tu cerebro y tu ética para que me apoyes con todo lo que sabes y protejas mi vida, mis órganos, de la mejor manera. Así, hasta los pacientes jóvenes, con todas sus características de rebeldía, de independencia.

La reflexión ética es precisa, nos alcanza a todos, desde la simple consulta que a diario establecemos hasta los que se dedican a la investigación con humanos y que requieren de comités especiales para sus diseños específicos y rigurosamente consensuados. Pero, ¿dónde hemos aprendido a hacer la reflexión ética? Tenemos que ser sinceros y en la mayoría de los casos nos encontramos con un gran hueco en nuestros conocimientos; en general, al intentar comentar el aspecto ético de nuestras actividades, resulta que a nadie le agrada tratarlo y cuando alguien nos cuestiona al respecto, inmediatamente nos defendemos y establecemos una seriedad que no aparentamos en otros temas.

Desde los años setenta, el Dr. Federico Ortiz Quezada mostraba con claridad el divorcio que existe entre la ética y la ciencia médica, ya existía desde aquellos años y a la fecha se ha modificado poco. La ciencia médica se ha diversificado tanto, que los conocimientos nuevos no tienen parangón en la historia de la vida del hombre; los descubrimientos han sido tan vertiginosos, que por el asombro que nos causan simplemente los aceptamos; es más, luchamos por estar al día en cuanto al nuevo conocimiento y el aspecto ético se nos olvida o pensamos que lo sabemos, que no es necesaria su aplicación, incluso no nos interesa en algunos casos.

Como bien sabemos, la ética es rama de la filosofía, como ciencia que requiere un estudio específico; por otro lado su campo de estudio es la moral existente en ese medio y en ese tiempo. Este conocimiento lo ha desglosado con toda naturalidad la Dra. Paulina Rivero Weber en su apología de la inmoralidad, al mostrarnos que una cosa es el saber coti-

diano y otra el saber académico, y que para un profesional lo más correcto es que tenga este último.

La ética es la parte adquirida del hombre, es su nueva conciencia, es cuando pone a prueba con toda su libertad, genuinidad y autenticidad los hechos que ha efectuado; no podrá programarlos, sólo los tendrá para reflexión, éste es un verdadero fundamento para nuestras apreciaciones como médicos del primer nivel o del nivel que sea, una vez realizado el acto o el hecho, el manejo de tal paciente sea ambulatorio u hospitalario, nos quedará ese hecho para analizarlo y poder establecer si ha sido o no un acto con profundo sentido ético.

El gran factor de nuestro tiempo es que todos nos consideramos profesionales altamente éticos, que ya sabemos todo lo que necesitamos saber y, por otro lado, no queremos tener topes a la conciencia en un mundo que vive vertiginosamente. No necesitamos que alguien nos vigile; pero esto gira en torno a la actividad humana, que se ha mezclado intensamente con la actividad económica y por lo tanto es difícil de desatar para su análisis particular.

Si partimos del hecho de que soy y todos somos buenos, entonces no hay por qué preocuparnos, no sabemos por qué los pacientes son tan tercos y nos denuncian a los derechos humanos, o bien, nos hacen demandas por algún aspecto que no es verdad, pero que lleva implícito el que obtengan dinero de nuestras arcas.

Uno de los aspectos más inquietantes es la falta de estas materias en la curricula universitaria y también en los congresos médicos, porque su objetivo no parece cuerdo, o no es de llamar la atención, «no resultan taquilleros» para los eventos.

El encuentro con lo humano tiene algunas dificultades. La primera es de conocimientos firmes, precisos sobre la genuinidad y autenticidad con libertad espontánea y con la capacidad de responsabilidad por cada una de las propias acciones, así que es necesario el estudio por separado de la ciencia médica; pero si nos ponemos a estudiar en libros y revistas, no alcanzamos a concretar nada, sólo nadamos en nuestro saber y en general los autores nos lo complican bastante. Hay un punto que es el que abre la puerta de esta ciencia y es, cuando otro compañero, que sea más o igual que nosotros y que además tenga la capacidad de ponernos atención y

comprensión para hacer los análisis de reflexión ética en conjunto con otro o con otros, lo que sería el consenso de consensos en cuanto a las conciencias que aportan sobre los hechos actuales, por más simples que éstos sean siempre requerirán del análisis puesto con toda naturalidad y sujetos a que otro semejante pueda confirmarlos o no que estamos en lo cierto. Sin el componente humano de otro ser, nuestro conocimiento y reflexión ética quedaría incompleto, es como si nosotros fuéramos los únicos en vivir sobre la tierra y la verdad es que

somos más de uno, así que es necesario la participación humana para que esta conciencia ética empiece a latir y progresivamente tengamos juicios éticos propios y actuales que puedan trascender a la sociedad.

Correspondencia:

Pedro Silva Sánchez

Titular del Comité de Bioética de Conapeme.
Calle Henry Mass No. 863 Zona Centro Saltillo
Coahuila C.P. 25000
correo electrónico: drpedrosilva@hotmail.com